

Para tratar con Dios de toda cosa
Moises, fué menester que el pueblo Egicio
persiguiese á Israel, y asi pasase
desiertos, ado mas se egercitase.

Asi para mostrar cuan sin segundo
Felipe, eres en todo, es necesario
que te acometa con su peso el mundo,
que en ser un solo es débil adversario.
Y dado que mas ancho y mas profundo
fuera, sintiera en tí mayor contrario,
como rayo del cielo, cuya fuerza
á mayor resistencia mas se esfuerza.

Solo que metas pido, y esto basta,
en obra, o Rey! en obra lo que vales.
Sacude el cetro! empuña y terciá el hasta,
que temblarán los cercos infernales!
Afuera aquel Piton que nos contrasta!
Ya huye de tus rayos celestiales:
ya, ya murió. Sus! cante el sacro Apolo,
y pase el son del uno al otro polo!

Contempla el celestial ojo sereno
que llaman sol, cual va corriendo suelto
por el alto de aquel luciente seno!
cuan presto á todo el orbe da la vuelta,
y deja verde y fértil el terreno
con sola su presencia desenvuelta!
que á no gozar el mundo de su día
mortal enfermedad padecería.

Asi tu, o sol de los cristianos ojos,
deja, déjate ver de tus amenas
regiones, y verás nuevos manojos
criarse de violetas y azucenas,
y la inmortalidad con mil despojos
enriquecer tu templo á manos llenas,
para lo cual conviene que te obligue
esto que en brevedad ora sé sigue.



Dos alas tengo con las cuales vuelo,
sin las cuales mover no me podría:
con estas dos bajé del alto cielo
tras la infernal del centro hiérarquia.
Los nombres que les puso el bajo suelo
son la reputacion, y la alegría:
si me hieren la una, tu me crée
que no puedo volar por mas que alée.

Es la reputacion aquel respeto,
aquel con humildad secreto miedo,
en que yo tengo al corazon sujeto
que esté delante mi movido y quedo.
El alegría es aquel claro efeto,
aquella luz del militar denuedo
con que me arrojé y sé del modo como
acometo, reparo, deajo y tomo.

Con estas dos á tus progenitores
yo los imperios dí, yo dí las sillas:
les hice poseer mundos mayores
allá por las antárticas orillas:

y así podrán gozar tus sucesores
de nuevas de mis brazos maravillas,
si tu con tu cuidado me regalas
y no me tiras plumas de las alas.

De tí no quiero mas de lo que es mio,
ni busco entretenerme en otra cuenta:
mira mi desnudez, mi hambre y frio
que tuya siendo mi vejez afrenta:
quien dió de un mundo nuevo el señorío
á tu gran padre, al hijo se lamenta!
Soy sierva miserable de mi enojo,
hecha del tiempo un trágico despojo.

Tambien toma un remedio que responde
al bien comun de cuanto aqui se trata:
ármate luego, y vuelve el rostro adonde
descubre Argel su frente de pirata;

que al entero valor que en tí se esconde
ser adversario el hado se recata,
y sacarás de allí mayores bienes
estuve por decir, de cuantos tienes.

Enfin para que el pie tan cierto y llano
pongas, que tu de tí jamas te olvides,
usa de Juan, tu valeroso hermano,
nuevo de Jove producido Alcides.
Él te hará del círculo mundano
absoluto Señor, si bien lo mides:
que como su valor todo otro pasa
sus victorias serán todas sin tasa.

Aqui dió fin la vieja á su querella,
y puesta en pie, serena y reverente
se despidió, tomando á la doncella
del brazo con humilde y baja frente.
Ella tambien, cual matutina estrella
su rostro vuelto al Rey, claro y ardiente,
hablóle con los ojos de manera
que al mas helado risco enterneciera.

La muger militar que tiene el pecho
de acero, á quien la gente llama guerra,
su rostro antiguo en lágrimas deshecho.
quebrada la color como de tierra,
á tí, glorioso autor del mas gran hecho
que en humano poder la edad encierra,
viniendo humilde, atenta y dolorida
dice con voz del corazon salida:

O fiero domador de Filisteos!
nuevo David de la cristiana Roma!
claro destrozador de los trofeos
colgados en el templo de Mahoma!
 cuya grandeza excede á los deseos
con solo un resplandor que de ella asoma:
sino vuelves por mí ya el fin temprano
veo (no quiera Dios) del cetro hispano!



JUNTA DE ANDALUCÍA

CG-Mauson de la Alhambra y Generalife

Recibe esta llorosa profecía
cumplida en mi vejez triste importuna:
dígame que la Íbera monarquía
veo á los pies caer de la fortuna!
crece la rebelion y la heregía,
despierta el Galo al rayo de la luna,
y el pueblo mas de Dios favorecido
duerme á la sombra de un eterno olvido.

Sus! presto, el paso alarga de gigante,
jóven real! no tardes, vé, camina:
á cuestras toma, o español Atlante,
el mundo que á ser tuyo se destina.
La evangélica esposa militante
sobre tus fuertes hombros se reclina:
hácete Dios caudillo de su nuera,
sus, caiga el gran Babel, sus, caiga y muera!

Mas antes que yo salga, Alcides mio,
contigo á tanto monstruo, tenme cuenta:
mira con corazon atento y pio
mi desnudez, vejez, hambre y afrenta!

Quien dió al gran padre tuyo el señorío
del nuevo mundo, al hijo se lamenta!
Soy de mi enojo sierva miserable,
ni hay quien á tí por mí interceda y hable.

Quien las coronas dá, quien dá las sillas
vive sin premio! — Cesó, y mas no digo
de aqueste mar sin puerto y sin orillas:
y tu vuelve la frente á tu enemigo! —
Hizo aqui fin, llorosa y de rodillas
la muger militar del siglo antiguo:
y cesó yo con ella, á tí dejando
lo mas que á tu saber digo callando.

Nº. 98.

Cuando miro la tierra rica y bella
de verdas plantas, de olorosas flores,
y como adorna al cielo cada estrella
con luz ardiente, y asi de mil colores
hermosa variedad mostrarse en ella,
y las aves movidas ya de amores
vagando por los bosques noche y dia
en busca de su dulce compañía.

Y cuando miro verdes y hojosos
los árboles de fresca sombra llenos,
y de las aves cantos mil sabrosos
por ellos, que los hacen mas amenos,
y con murmúrios blandos y amorosos
ir bañando los rios sus terrenos,
y todo tal en fin que su belleza
se goza en contemplar naturaleza.

Digo entre mí, pensando cuanto es breve
aquesta nuestra miserable vida:
que ha poco que encubierta de la nieve
era esta verde playa tan florida,
y de una niebla que á la luz se atreve
la belleza del cielo era impedida
y las agora erráticas manadas
estaban en las cuadras encerradas.

Ni por umbrosas plantas con acentos
dulces, mostraban aves su hermonía,
mas cada cual, de los helados vientos
viéndolo todo yerto, enmudecia:
y el duro hielo á fuerza y mal contentos
sus cursos á los rios detenia,
y cuanto ya se ve rico y gozoso,
era aquella sazon pobre y lloroso.



Así va el tiempo sin parar un hora
llevándonos la vida con los años
sin renovar, como esto vuelve agora,
la juventud, ni restaurar los daños:
antes nos deja ciertos, que á deshora
haremos, cual se ve, fines estraños,
y cuanto puede dar benigna suerte
jamás ablandará la dura muerte.

Está contino con rigor sangriento,
á los heroicos Reyes y famosos,
en medio del alegre vencimiento
corta la vida y pasos tan honrosos,
sin defenderlos cetro ni ornamento,
ni hechos, ni trofeos valerosos:
que en su poder iguales todos vamos,
sin que esperanza de tornar tengamos.

Pues con saber esto, cuan ciegamente,
de nuestros propios bienes enemigos,
vamos buscando con descos ardiente
dolores, ansias, muertes, desabrigos!
ya por la tierra entre la humana gente
ya do los peces solo son testigos
de nuestro mal, así añadiendo carga
á la vida de suyo tan amarga.

Uno por darse fama en toda parte
cuando en edad y fuerzas mas florece,
siguiendo al belicoso y fiero Marte
á mil peligros ásperos se ofrece:
y ya que con trabajo duro y arte
su claro nombre hasta los cielos crece,
mas presto que es un vidrio hendido
falta su ser y queda allí tendido.

Otro, con gana de adquirir tesoro
del mar infiel y loco se confía:
anda sediento de riqueza y oro
por uno y otro charco noche y día,

ya temiendo al cosario Turco o Moro
ya de la tempestad que el cielo envía,
y cuando mas al bien se acerca y llega,
súbitamente vemos que se anega.

Otros de su vivir la flor gastando
en las soberbias cortes, el provecho
junto con honra y con virtud buscando,
hallan envidia, ultrajes y despecho:
en tanto que mercedes esperando
están de ingratos príncipes, que el pecho
colmado tienen de avariento engaño,
público deshonor al mundo y daño.

Son otros que el amor de ser tenidos
y de sentarse en el lugar primero,
y andar de perlas y oro guarnecidos
hace tiranos con rigor tan fiero,
que son sus pueblos de ellos oprimidos
con llama ardiente y hierro carnicero:
mas al fin, de la vida y de memoria
indignos, mueren sin renombre y gloria.

Cuantos hay que después de enamorados
de un gracioso vulto y de unos ojos,
en llanto triste y ásperos cuidados
viven entre mil vivoras y abrojos,
ni fiestas, ni placeres ordenados
jamás disminuyendo sus enojos:
y si de fuera muestran que han sabores,
entonces tienen dentro más dolores.

Tal vive sin tener jamás reposo
viéndose ausente de su vista amada:
tal no menos es grave y enojoso
por un desden ó una palabra airada:
otro de un viento que pasó zeloso
mira su vida casi al fin llegada,
y todos en sí tienen más querellas
que cuando más sereno el cielo estrellas.



Conservatorio de la Anámbra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Asi sus pensamientos mal rigiendo
con la razon contino desvalidos,
tras su deseo y ceguedad corriendo
infames viven, tristes y abatidos:
que alegres ser podian, si midiendo
consigo sus pasiones y sentidos,
gozando cuanto el cielo nos ha dado
viviesen en mediano y quieto estado.

Como en la edad antigua tan dichosa,
cuando la miel y leche mantenian
las almas en quietud y paz sabrosa,
contentas de la vida que vivian:
ni fiero son. (en guerra ponzoñosa)
de trompetas, ni estruendos se sentian:
ni los herreros armas fabricando
desnudos en los yunques martillando.

Ni les daba esperanza atrevimiento
de poder adquirir grandes honores,
ni para descaer de su contento
pagabanse de engañosos temores:
ni ya por triunfar en el asiento
de los otros, jamas gloria ó dolores
sintieron, libertandose de aquestas
miserias tan indignas cuan molestas.

Mas sin pensar en mas, alegremente
con el arado hendia tal la tierra,
y tal miraba con serena frente
á su ganado en apacible guerra:
tales con dulce son cabe una fuente
gozaban de la paz que el ocio encierra
y tales recostados entre flores
trataban con las ninfas sus amores.

Otras veces al pie de un olmo ó pino
(dulce contienda) un blanco era fijado,
y quien clavaba el dardo mas vecino
era de mirta y yedra coronado:

á Ceres luego el trigo, á Baco el vino
devotos ofrecían, y en estado
tan gozoso pasando el tiempo, amable
hacían nuestra vida deleznable.

Esta es aquella vida que amó tanto
el gran padre Saturno, y fué seguida
de los pastores simples, entre tanto
que en su pecho ambición no era nacida:
mas luego que nació, la envidia, el llanto,
la miseria hasta allí no conocida,
dominaron el mundo con denuedo,
antes pacífico risueño y ledo.

Que asaz era mas dulce y de alegría
entra la yerba aquel dormir seguro,
que en tal soberbia y tanta fantasía
en rico lecho dentro el fuerte muro:
y muy mejor cuidados despedia
sentir con corazón gozoso y puro
al asomar al sol cantar las aves,
que agora el son de músicas mas suaves.

Enfin si algun mortal sufre llamarse
en esta vida bienaventurado,
aquel me lo parece que emplearse
sabe en tan grato y tan humilde estado,
y en él procura siempre aventajarse
haciendo eterno su caduco hado:
para lo cual se vale de aquella
tan dura en el principio, al fin tan bella.

La virtud digo, que volando al cielo
de inextinguible y clara luz ceñida,
levanta á quien la sigue en alto vuelo
seguramente á la perpetua vida:
ella deshace de la muerte el hielo,
que esta guerrera fuerte no vencida
menospreciando al tiempo con sus daños,
hace vivir los suyos cien mil años. —



Biblioteca de la Alhambra y Generalife

Nº. 99.

En amigable estaba y dulce trato,
trato amigable y dulce, si amigable
y dulce trato ser llamado puede
cosa que ausente vos, venga á ofrecerse:
cuando sin advertir, hete en el alma
un trueno disparar, hete que ve
un relámpago dar con presta vuelta
inusitado asalto á la memoria.
El sentido exterior quedó turbado:
luego el comun revuelve las especies
y á la imaginacion las da y entrega,
la cual despues con mas delgado examen
ante la fantasía las presenta:
de allí van á parar dentro el tesoro
de toda semejanza inteligible.
En esto sale el puro entendimiento,
casi vestido sol de rayos de oro,
y entorno ve bullir, gritando arma! arma!
los dolos, simulacrós y fantasmás.
Irradia y resplandece con su llama
clara y espirital sobre ellas todas,
y en breve recogió de todas ellas
la informacion que dió sosiégo al alma.
Se supo pues qué luz, qué trueno y furia
es la que la pasó, y fué que allá dentro,
la voluntad pidió con gana ardiente
á la memoria alguna especie amiga,
para tratar amores y regalos.
Dióle, gran Dios, la rica tesorera
la imágen dulce y cara de mi Cosme.
Apenas vió mover la cara imágen
esta que digo aqui tierna amadora,

del ángulo interior, do fija estaba,
que sin mas esperar que le acudiese
entre los brazos quieta y bien compuesta,
descomponiendo cuanto está delante
vino á arrojarse desaladamente,
cual nadador que arroja el pecho al agua.
El ímpetu fué tal (ved! lo que puede
ardiente voluntad) que allá en las celdas
mas íntimas se entró de la memoria.
Esto que ven las claras semejanzas,
como al rayo del sol átomos, corren
á la amorosa huespeda y señora,
y quiere cada cual ser su querida.
Mas ella despedida al fin de todas
en el lugar do vuestra imágen vive,
dejo tanto de sí, que si acontece
estar mi voluntad con otro objeto,
(que sin el vuestro pocas veces pasa)
en su lugar os ama, y tiené en acto
de amaros la memoria de continuo.
Esto fué quanto las potencias mias
sintieron allá dentro, y los rumores
que habian oido: mas volviendo el paso
á mi primer lugar, digo, que estando
en trato de amistad sabrosa y dulce,
como esto que sentis tocóme el alma.
Arrebatado, acelerado y presto.
sin despedirme y sin usar crianza
de lengua, mano ó pie con los que estaban
en círculo conmigo, yo me parto.
Siento detras gritarme: Aldana! Aldana!
mas la imaginacion con la presencia
de vuestro nombre dijo: Cosme, Cosme.
Al fin venido aqui tomé la pluma,
para extender con mas limado estilo
tanta del alma alteracion secreta.



Mas ay! que mil y mil, mil y mil vueltas
hice principio, y cuatro mil tras ellas
borré el principio, que sin gracia entraba.
O dulce Musa mia, como es esto?
pues no solias tu, mi dulce Musa,
de aquel celeste ardor toda inflamada
con que á tu Galatea grato fuiste,
cantar tan dulcemente, que juraba
la misma Galatea por sus ojos
(o dulzura especial de juramento!)
so pena de perdellos, que no habia
Musa oido jamas de mejor gusto?
Y bien me acuerdo yo, que allá en el monte,
y allá en el valle á la ribera de Arno:
(ay monte! ay valle! ay Arno! ay mi ribera!
como vivo yo aqui lloroso y triste?)
delante de mi Hernadio (cara prenda
del alma mia) delante de mi Cosme,
delante de mi Silvic y Arceo,
mi Musa suave tan cantar solia
que todos me decian: buen Aldino,
vivais, podais vivir mil y mil años!
En fin, en fin, la tenebrosa noche
salió de aquel dorado y claro dia:
y como allá dejé la mejor parte
de mí, de amor, del tiempo y de fortuna,
allá tambien quedó con bienes tantos
la Musa. O Musa mia! pues que allá quedas,
queda, quédate en paz, que aun pienso en breve
darte un millon de abrazos y de besos!
Por tanto vos, mi Cosme, no tomeis
admiracion de ver cuan torpe y rudo,
cuan áspero, cuan bajo y cuan trocado
se os da el entendimiento en esta carta:
la cual solo escribí por daros cuento
de la salud, que Dios loado tengo

mas firme y mas en sí que jamas tuve. Aquí me estoy con mi señor y amigo, (puédolo asi llamar pues tal se muestra) gozando de mirar como me mira con ojos de verdad, de amor y gracia. O si mi estrella en algun tiempo hace que viva con mas paz y mas repóso, o como pienso, o como inmortalarme con el nombre inmortal de este gran hombre! La vida que ahora paso aqui no es otra que trafagar en esta corte Ibera. No veis, valgame Dios, cuan cortamente os vengo yo á decir que estóy en corte? como si fuese alguna cosa corta para poder meterse en breve carta. No quiero entrar en este abismo y centro oscuro de mentira, en esta inmensa de torpe vanidad circunferencia, que nunca acabaria: baste deciros que no puedo pasar de aqui adelante, que al fin vine á parar do no hay *plus ultra*, pues me puedo alabar, que he sido y soy, page, escolar, soldado y cortesano. No que por esto infiera alguna parte de aviso en mí, mas por mostrar que hallare cualquier mal aqui su extremo y cabo. Ni me quiero alargar, mi Cosme suave, á describir esta region do vivo, do en un cerco solar de un año entero menos tan solo un mes yo nunca he visto la serena del sol cara sin nube: y si por suerte el velo húmedo y negro de sus ventanas abre algun resquicio por do un rayo de luz se muestre al suelo, en pago de merced tan transitoria vuelve á cerrarse; y con vapor mas grueso



R.C. Mahanatal de la Alhambra y Generalife
CONSELERIA DE CULTURA

nos carga de manera, que al sol mismo
llega la opacidad que sube en alto,
sin que la luz de allá se lo defienda.
Puédese mas decir, sino que cuando
despido humor salado de mi boca,
antes que llegue al suelo ya en el aire
va congelado en cuerpo espeso y duro.
Cierto deciros no sabria como
tanta (viviendo aqui) salud poseo:
debe, debe de ser que aquella santa
aquella santa, aquella casta y pura
lengua de mi piadosa engendradora
(o! bendígala, Dios millar de veces!)
siempre estará pidiendo al Rey eterno
el bien que yo por mí no he merecido.
O como, o como os veo, Señora mia!
delante arrodillada de la imágen
del sumo Redentor crucificado,
los ojos enclavando en las heridas
causadas de mi culpa, con las manos
juntas, así decir toda llorosa:
Hijo eterno de Dios! pues que tu eres
salud universal, camino y vida
de nuestra salvacion; salva y conserva
en próspera salud á mi Francisco!
No mas, no mas Señora! estas plegarias
cesen y lantás lágrimas calientes!
que del supremo Rey del paraiso,
ya siento ya el favor que estais pidiendo.
Asi permita su bondad inmensa
en méritos traerme que yo pueda
la voluntad mostrar, que dentro os hace
humildes sacrificios de obediencia.
Mas que podré hacer, puesto que haga
cuanto al poder sea mas posible,
que á vuestro merecer poco no sea?

En fin, mi Cósmo, digo que me hallo
en tan mala region tan sano y bueno,
que apenas creo lo que en mi mismo siento:
y pues vuestra salud vive en la mia,
un secreto os mando cierto y probado
á vuestro mal, á vuestra angustia y pena.
El gran remediador de todos males
conforme haga el presente á mi deseo.
Guarde al mismo Señor vuestro persona
muy querida de mi por muchos años,
y os dé cuanto quereis y mereceis.
A diez de Marzo: hecha en Bruselas
mil y quinientos y sesenta y ocho.

El que en verdad os precia ama y desea,
vuestro Francisco, aunque de Aldana sea.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
No. 100.
CONSEJERIA DE CULTURA



En la noche serena
cuando la blanca luna resplandece
de luz y fuerza llena,
que la tierra enriquece,
y el mar con sus cristales esclarece.

Y con sus rayos frios
entre claras estrellas presidiendo,
por los montes y rios
va su virtud vertiendo,
y en los cuerpos que viven influyendo.

Aquel que se retira
del vulgo y su discordia alborotada,
si pone alta la mira
en la cumbre estrellada,
tendrá aquel rato el alma descansada,

La vista se sustenta
con blandos rayos de apacible lumbre,
y el alma se alimenta,
viendo en aquella cumbre
orden, gobierno, paz y mansedumbre.

El cuerpo reclinado
en una peña, es favorable asiento,
y un bienaventurado
segundo firmamento
que no teme ruina ó movimiento.

El rostro sostenido
do descansada mano se recrea,
y con blando sonido
el aire lisonjea
y silvando los árboles menea.

Con este son suave
y la tranquilidad de la callada,
duerme en la rama el ave,
y en la caverna helada
posa la fiera de correr cansada.

Allí no es poderosa
la noche de tiniebles rodeada,
para encubrirle cosa
al alma retirada
de altas contemplaciones sustentada.

Porque ella discurriendo
por esta union celeste y admirable,
gracias está rindiendo
al Criador inefable,
y le impide á la lengua qué no hable.

De este dulce sosiego,
de esta conformidad maravillosa,
nos nace, Señor, luego
la obligacion forzosa
para decir de vos en verso y prosa.

Potencia, industria y maña
la discordia tendrán alherrojada:
la Católica España
alegre y prosperada
en edad se verá siempre dorada.

Vos, Señor soberano,
hijo de aquel Monarca sin segundo,
tendreis tan diestra mano,
é ingenio tan profundo
que será para vos estrecho el mundo.

Y en dulce consonancia
concordareis el uno y otro estado,
con mas perseverancia
que el Romano senado
el cual dejó el imperio declinado.

El fundador romano
conservó la república y sus greyes
con sangre de su hermano:
mas vos reinos y Reyes
con sangre no, sino con santas leyes,

Sobre quien le pondria
el nombre á la ciudad estudiosa,
hubo tanto porfia,
que revolvió una diosa
la tierra, el mar y la legion lumbrosa.

El húmedo Neptuno,
gobernador del áspero tridente,
que reconoce á uno
solo por eminente,
que es él que rige el cielo reluciente.

Y que este no queriendo
dar á la ciudad nueva nombre eterno,
le viene sucediendo
el derecho superno,
á todos prefiriendo hasta el infierno:



JUNTA DE ANDALUCIA

B. C. Almagro del de la Alhambra y Generalife
S. C. E. S. P. A. DE C. U. T. I. V. A.

La inviolada Minerva
pareció, y dijo al padre poderoso:
para mí se reserva
el derecho forzoso
de semejante nombramiento honroso.

Porque ha de ser manida,
refugio de virtud resplandeciente,
do la elocuencia unida
con lo mas excelente
de ciencia, vivir á perpetuamente.

Y pues yo fui engendada
en vos, y de eternal sabiduría
he sido derivada,
y la castidad mia
es de virtudes y de ciencia guía.

Vuestra hija merece
de esta ilustre ciudad el nombramiento,
y á vos os pertenece
dar el pronunciamiento
debido, desde el trono y alto asiento.

El alto Jove viendo
lo que alegó Minerva, y su segundo
hermano, estremeciendo
el cielo y el profundo,
dió una sentencia provechosa al mundo.

Que Neptuno y la diosa
produzcan de la tierra á competencia
cada cual una cosa,
y la que en excelencia
venciere, ganará la preferencia.

Ya sale al desafío
el rector de las ondas espumosas;
de su cabeza un río
desciende á las porosas
entrañas de la tierra calorosas.

Con esta lisonjera
muestra, llamó la tierra á su parte:
saliose luego afuera,
y con esfuerzo y arte
vibra el tridente y por el aire parte.

Y casi no ha tocado,
cuando sale un caballo generoso,
gallardo y acabado,
ancho, abierto, brioso,
el paso levantado y sonoro,
con pie y mano hiriendo
la tierna haz de la piadosa tierra.
Muy bien fué pareciendo,
peró en nada lo yerra
quien lo aplicó para sangrienta guerra.

Minerva sale al puesto
el peplo de los hombros arrojando,
armada en traje honesto,
la beldad derramando
que de lejos el cielo va mostrando.

Tendido su cabello,
el ave veladora en la celada,
y el medio cuerpo bello
con loriga dorada,
semblante altivo y mano levantada.

Blandiendo estás la lanza
que te dió nombre, o consagrada Palas!
y con brava pujanza
de silvadoras alas
temblando el hasta, el hierro en tierra calas.

Apenas sosegado
estaba de la lanza el movimiento,
cuando el suelo preñado,
rompió desde el cimientto
con un árbol que al mundo dió contento.



Hojas de fresca oliva
en los abiertos ramos se mostraron,
y todos con voz viva
al árbol se humillaron
por la rara virtud que en él hallaron.

O paz! á quien se inclina
el hombre, tierra y cielo, y toda cosa!
por tí, Palas divina
salió victoriosa,
y Atenas nombra á la ciudad famosa.

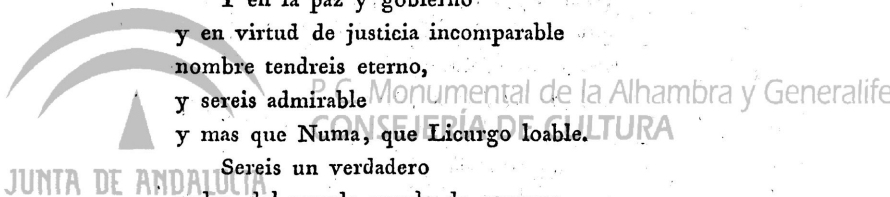
Vos imitando al cielo
sereis el ornamento y la corona
de esta diosa en el suelo,
que en vos se perficiona,
y oprimireis á Marte y á Belona.

Y en la paz y gobierno
y en virtud de justicia incomparable
nombre tendreis eterno,
y sereis admirable
y mas que Numa, que Licurgo loable.

Sereis un verdadero
padre, del mundo amado de consuno,
sujetando al guerrero
caballo de Neptuno,
y á vuestra fama llegará ninguno.

Y con la sacra oliva
de Palas vuestras sienas coronadas
tendreis la paz tan viva,
que os esten obligadas
provincias y naciones apartadas.

En amor y clemencia
imitareis al que gobierna el cielo,
y en valor y excelencia
al padre y al abuelo,
y de Reyes sereis ejemplo al suelo. —



JUNTA DE ANDALUCÍA

Nº 101.

Cantar solía alegre,
y ahora triste lloro
pasados bienes y presentes males:
no hay cosa que me alegre:
hasta el divino coro
de las suaves Musas celestiales
que eran toda mi gloria,
atormentan ahora mi memoria.

Pero que maravilla?
si de la guerra grave
soy arrojado de una en otra parte:
la celestial cuadrilla
pacífica y suave
que tiene con el fiero airado Marte?
siendo todo consuelo,
toda virtud, toda quietud del cielo.

No es maravilla ninguna
que la memoria mía
la aflija tanta muerte, sangre tanta!
Segun guió la fortuna
maravilla sería
no sentir en su punto el alma, cuanta
pena es justo que sienta,
quien va en tal mar corriendo tal tormenta.

Y no tiene la culpa
el mundo de mis daños,
yo solo soy él que la culpa tengo:
bien clara es su disculpa,
claros sus desengaños,
pues si á considerar sus cosas veigo,
clara y abiertamente
veo que soy yo solo el delincuente.



Conservadora de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Y aun si miro de veras,
no solamente veo
que no me agravia el mundo ni me engaña,
pero por mil maneras
del daño que poseo
hallo que me retira y desengaña,
con su estilo ordinario
á su conservacion tan necesario.

El mundo siempre es uno:
es bueno si soy bueno,
y si yo malo soy el mundo es malo:
él agravia á ninguno,
yo estoy de agravios lleno
de mí, que soy mi azote y soy mi palo:
este siglo en que andamos
es como los pasados que alabamos.

No me conozco, triste!
y de indiscreto cayo
en daños míos que atribuyo al mundo,
y si tal vez asiste
en mi pecho algun rayo
de luz con que me veo, ó me confundo,
ó con mil sombras vanas
encubro aquellas luces soberanas.

Quiera el cielo piadoso
que me conozca, y sea
para vencer mis enemigos todos!
y que este son lloroso
volver alegre vea,
á las Musas pidiendo por mil modos
que torne su harmonía
á ser mi gloria como ser solía. —

Nº. 102.

Sorino, rindo al cielo
gracias veces sin par, porque piadoso
á mi nativo suelo,
y del desierto al señoril reposo
hoy me ha restituido,
de desengaño asaz enriquecido.

El avaro, medroso
las olas vea con el Euro hinchadas
del mar impetuoso,
y de fuego las nubes vea preñadas:
despechado el piloto,
la nave abierta, un árbol y otro roto.

De la muerte le oprima
el miedo antes que el agua, si el tesoro
mas que la vida estima:
ó como á Creso le macize el oro,
pues osa de él sediento
luchar con el mar fiero y con el viento.

Á la corte, enemiga
de verdad y reposo, siga el vano:
á la mentira siga
del privado soberbio, que la mano
indigna y loca frente
promete ornarle con rubís de Oriente.

Dóblele agradecido
una y otra rodilla: el pensamiento
traya desvanecido
en sustentarle el paladar contento:
falto de seso y sueño
espere si tal vez le vió con ceño.

Y tu que el triunfo creces
del amor fiero, puesto en su cadena



(de que libre tres veces
te viste) de contrarios la alma llena
trae, que en sus gustos gime
sobrada de la carga que la oprime.

Sufre los devaneos
de un rapaz ciego y de una hembra loca,
sujeto á tus deseos,
y al inconstante aliento de su boca.
Cual mas duro castigo
dar puede el cielo airado á su enemigo?

Que yo, experimentado
en iguales peligros, dende afuera
seguro el mar turbado
miro, inquieta la corte lisonjera,
y al amor retozando,
y á los que aqui y allí van peligrando.

No porque ageno daño
(tirano afecto) alegre mi sentido:
mas porque es bien tamaño
de tan sin par peligro haber salido:
que puede ser comprado
con las ansias de haber en el bascado.

Asi paso la vida
dueño de mí y del tiempo (haber inmenso!)
en nada sometida,
cual ya la vi y la lloro, al duro censo
y al peligro crecido
del mar, y de la corte y de Cupido.

Nº. 103.

O mil veces comigo reducido
al postrer punto de la vida odioso!
cual astro poderoso
hoy te ha restituido
á tu suelo dichoso,

Santiso ? la mitad del alma mia!
Contigo alegremente los ardores
de los soles mayores,
contigo no sentia
del cierzo los rigores.

Ambos del mar huimos proceloso
la saña: á mí por medio del cerrado
peligro, mi buen hado
alegre y victorioso
á puerto me ha sacado.

Á tí segunda vez maladvertido,
la resaca sorbió del mar hambriento:
y al arbitrio del viento,
y al acaso, permitido
te viste y sin aliento.

Cumple tu voto ! y grato al cielo santo,
con lágrimas gozosas ya el sereno
rostro baña y el seno:
que yo, Santiso, al tanto
te espero en Mirarbueno.

O fuese á mi vejez firme reposo
este lugar ! de mis navegaciones
y peregrinaciones
o ! término dichoso
fuese y de mis pasiones !

Este rincon de todos los del suelo
me place mas, do brota la primera
y la rosa postrera:
do siempre es uno el cielo,
do siempre es primavera.

Este á la mesa rústica comigo
y al brindis te convida: o cuerdo exceso!
dulce me es ser travieso
cobrado un tal amigo,
dulce perder el seso!



N.º 104.

Ay Sorino, Sorino! como el día
huyendo se desliza!
y unos atropellando y otros años
á la muerte corremos á porfía!
Tanta priesa á volvernós en ceniza?
Y á tales desengaños
malciegos con afanes ay! tamaños,
tras una sombra de ambicion mentida
fatigamos la vida?

En vano temerosos desviamos
de nos á Marte airado,
y al mar con Euro y Noto enfurecido:
en vano los malsanos escusamos
ábregos del otoño destemplado:
tal vez á una el temido
y no escusado golfo del olvido
navigaremos, rústicos sayales
y púrpuras reales.

No atiendas, no, si en vaso cristalino
el vino resplandece
á menosprecio del rubí y despierta
tu paladar su dulce peregrino:
entra suave, y como y como empece
la ponzoña encubierta
de su tan breve duracion! y muerta
la alma, huye! — asi vivora engañosa,
ofende envuelta en rosa.

Ni te desvele el vano crecimiento
del censo y del cuidado,
un par de siempre males compañeros:
mas al ser de las cosas breve atento,
aprende á ser no sabio demasiado!
Y mezcla á los severos
consejos, necios ratos placenteros.
O! como es gran saber, ser en debido
lugar desentendido! —

N.º 105.

No inquieras cuidadoso
lo que máquina el Turco y el Britano,
dueño de nuestros mares afrentoso,
o Flavio! ni te altere el miedo vano
de si podrá cualquiera larga renta
servir al uso breve de la vida;
que del profano exceso
á grandeza modesta reducida,
con tu profundo seso
pequeño censo hacer podrá contenta.

Atras huye ligera
la alegre juventud. (Quien la alcanzara,
ó antes de irse asirla quien pudiera!)
y la tez nueva y fresca de la cara!
La vejez llega siempre intempestiva
y aquellos pierde, aquellos orgullosos
amores con el ceño
grave, y de los sentidos deseosos
desvia el fácil sueño
sabroso (o cuanto ya) á la edad lasciva.

Si los ojos al suelo
próvidos inclinamos, como! hermosa
cuando se rie con la luz el cielo
sus hojas abre al nuevo sol la rosa!
y tu con tu cuidado la marchitas!
al cielo si volvemos, en la luna
no un semblante hallamos.
Porque pues con prudencia así importuna
el ánimo cansamos,
menos que para trazas infinitas?



Conservaría de Cultura y Generalife

Dejémos bien prudentes,
(o mi dulce Mecenas! o mi amparo!),
penas que nos oprimen insolentes:
y allí á la orilla, allí, del Betis claro
(casas á tí gran dueño suyo estrechas,
á la pequeñez nuestra gran palacio)
vivamos desceñidos,
descuidados vivamos y de espacio,
del rio entretenidos
pocas fáciles horas satisfechas,

Tu así como rogando
lo mandas: mas, oculta fuerza tiene,
fuerza de ley, aquel tu imperio blando,
Podrélo resistir? barquero viene
toldado el barco y fresco: mueve, mueve
los remos á compas y quietos lenta —
mente vamos do armada
de paz, ya espera fácil, ya contenta
la mesa, coronada
de flores, y de frutas y de nieve,

Y de amistad sabrosa
sazon de todo. Y Julio tuvo en precio
de un breve cetro la ambicion medrosa?
y era varon? — O deslumbrado! o necio!
Suenan la lira Anfriso, y tu Nerea
dame agua: bese el búcaro! bebamos!
por los pechos se vierta,
todo es salud! así vivir podemos!
la ventana esté abierta,
por sí bullere un soplo de marea,

Nº. 106.

Tu escribes, otro Pindaro, otro Homero,
aquellos ó deidades celestiales,
ó heroes milagrosos,
que en pacífica toga ó en acero
sangriento, ya prudentes, ya espantosos
tus versos inmortales
con hechos merecieron gloriosos.

Nosotros, o don Juan, abrir el labio
cantando el singular valor de Alcides,
el malsano de Helena
robo y fuego, la astucia de algun sabio
gran dictador, la cueva inmensa
llena de Curcio, ó á Tidides
de sus deidades par, con flaca avena

(pequeños) tanto acometer no osamos:
ni las á tí debidas alabanzas,
que entre los inmortales
Heroes, luz de esta edad te saludamos.
Tu, don Juan, tu á tamaña alteza iguales
versos único alcanzas,
debidos á las mentes celestiales.

Quien dignamente escribe á Marte fiero
en malla luminosa de diamantes?
ó al mozo aventurado
breve dueño del orbe, ó ya severo
á Jupiter tonante? quebrantado
el orgullo arrogante
de quien turbar la paz del cielo ha osado.

Nosotros, si ayer algo conferimos
con amigos, si el tiempo nos provoca
con calores terribles,
honestamente ociosos escribimos
fáciles mesas, sombras apacibles,
ó tal vez (si nos toca)
humano ardor, no torpes ni insensibles. —



Nº. 107.

Corte, á quien le aplace: á mí me agrada
templada soledad en compañía,
que en blando apartamiento retirada
del mucho vulgo de hombres me desvía:
y con pocos me deje tras la cena
adormecer en pláticas mi pena.

Y que á los gratos Lares rodeado
esté el cerco de amigos y de viejas,
pocas verás mezclando, descuidado
oyéndoles milagros y consejas:
y remitir la cuerda al pensamiento
sepultado en olvido y soñoliento.

Si á esto se llega, que la agricultura
y el cuidado del campo ocupe el día!
Próvida al hombre concedió natura
aquesta ocupacion benigna y pia,
que deleitosa y util fué estimada
dende la Saturnea edad dorada.

O vida, o dulce vida solitaria!
gratos dioses del campo! y tu delante
Silvano padre y Ceres! Si en contraria
lucha de vientos naufragó el amante
roto el bajel, si fluctuó en incierto
airado golfo, recogedlo al puerto!

Y en él ofrecerá, cuando en reposo
sereno cielo y mansas auras sienta,
la tabla del naufragio temeroso,
y el voto prometido en la tormenta,
cuando las mansas auras sienta y cuando
la hermosura del campo esté mirando.

Dichoso él que allí puede ir alojando
la cuerda al pensamiento, y en sosiego
la mansa grey al véspero contando
ve los cansados bueyes venir luego
arrastrando el arado, cuando crece
la sombra y breve el día desfallece.

Y cuando otra vez torna la febea
primera luz al mundo, se levanta
del no insidiado lecho de la aldea,
y las útiles vides poda, ó planta
otras en altos olmos apoyadas,
al himeneo dios gratas y amadas.

O los espesos sulcos egercita
con sus yuntas, vertiendo alegre el grano,
y de la antigua edad y gente imita
el estudio, en que á Baco y á Silvano
gratos dones, y á Ceres le dispone:
y espigas en las sacras aras pone.

Sueltanse los arroyos entre tanto
que desató del hielo el fuerte día:
quéjase Filomena en dulce canto

cuando la luz y el sol mas se desvía:
braman los becerillos y el gemido
de la tórtola es música al oído.

Corchos el labrador limpios prepara
á los enjambres, y panares luego:
y con menuda malla arma la cara
y el brazo con el humo y con el fuego,
y roba los despojos y labores
que robó la abejuela á las flores.

O en tendida dehesa repastadas
las vacas ó el ganado otea y mira:
despues cuando en rediles y majadas
y en los cerrados setos los retira,
dulce néctar ordeña de sabrosas
leches y de mantecas deleitosas.



Viene el otoño y ya los labradores
grato linage al cielo, han recogido
con buen colmo el trabajo y los sudores
que habian sobre el yugo antes vertido,
y cuanto trabajaron otros meses
disfrútanlo de frutos y de mieses.

Y son estos manjares no comprados
que hace la templanza mas sabrosos,
á las mesas de reyes igualados
y á sus platos compuestos y costosos:
y tal vez su red llevan ó anzuelo
para coger la trucha ó conejuelo.

Y aperciben á tordos y á zorzales
en los árboles altos asechanzas:
quien con este no olvida cuantos males
amor tiene entre miedos y esperanzas!
y en aire libre y soledad respira,
lejos de odio y amor, de miedo ó ira!

El aire con blasfemias no turbado
ni con mentiras, sopla mansamente:
induce paz el campo sosegado
y su silencio en la templada gente,
por donde cuando Astrea huyó al cielo
dejó la postrer huella al tomar vuelo.

Cual bien iguala amar con alma pura
la dulce soledad y la templanza?
conciencia no turbada antes segura,
exenta de fortuna y de mudanza,
que suprema á los casos de la suerte
ni aborrece la vida ni la muerte.

La buena fama la virtud la gloria
de bien obrar y amar lo mas perfecto,
de cuyo amor no llevará victoria
olvido, siendo divino su objeto:
digno centro de un alma enamorada
sin quien la tierra y cielo y todo el nada.

Su imágen la virtud es y su estampa:
por ella á esta luz alta se camina:
por la ardua senda do sus pies estampa
á pocos pasos la hallarás vecina:
y aun esta celestial ninfa que guia,
por premio basta y grata compañía.

O si seguirla, ó si correr supieses!
que te espera en su alcance pues te llama!
Si una vez en su templo alto subieses,
superior á la muerte y á la fama,
y á las cosas terrenas, todas cuantas
ahora entre esperanza y miedo cantas.

No de otra suerte que él que en la alta cumbre
del altísimo Olimpo colocado
superior ve las lluvias, y la lumbre
de los rayos de Jupiter armado:
y escucha el trueno y torbellino, ledo,
y el diluvio que al mundo pone miedo.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Nº. 108.

En cuanto el mustio invierno
con triste ceño se nos muestra airado
y del cielo nublado
se ve el semblante lagrimoso y tierno:
tu alegre y descuidado
Valerio, al calor dulce de tu fuego
engaña el tiempo entre el comer y el juego.

Bien ves el puerto cano
con alta nieve desde el pie á la cumbre,
mientras del sol la lumbre
no le rejuvenece en el verano:
mas la humana costumbre,
cuando mudó su invierno en primavera?
ó volvió un punto atras la edad ligera?

Del tiempo ido me duelo,
 del presente deseo poder gozarme,
 del por venir no dar me
 ningun cuidado, mas dejallo al cielo:
 que pues no ha de importarme
 para estorbar su voluntad la mia,
 corra cada planeta por su via.

Dos dedos de las tejas
 nunca subas el vago pensamiento,
 ni ahondes el cimiento
 otros dos de los sulcos de las rejas:
 que despues de años ciento
 que iremos al profundo ó real palacio,
 veremos sus secretos muy despacio.

Si el norte ó las cabrillas
 son ó no son por cuenta seis o siete
 agora quien nos mete?
 ni en apurar el número de millas
 que hay desde Estigia á Lete:
 pues despues de saberlo y penetrarlo,
 que importa al bien ó al gusto el apurarlo?

De sabrosos manjares
 que despierten el gusto mas dormido
 mañana apercebido
 me espera, porque quiero á mis pesares
 retirarme escondido,
 y contigo y con Baco alegremente
 consolar de mi estado el mal presente.

Desde agora te brindo
 tantas veces de vino antiguo y fuerte
 cuantas violas vierte
 Flora con manos pródigas en Pindo:
 ó por mejor vencerte,
 cuantos abrojo siembra á mi despecho
 la soberbia Heliodora en este pecho.

Y si la razon haces
como á las leyes de Borgoña debes,
y á contender te atreves,
de hoy mas serán mis guerras y mis paces-
no las de amor alevés,
egercitadas por la injusta mano
de aquella á quien adoro y sigo en vano.

De yedra coronado
saldré de tu victoria jactancioso,
y con seso dudoso,
trabada lengua y pie desatinado
gozaré del reposo
que infunde el vino á un ánimo afligido,
bañando mis tristezas en su olvido.

Posea el oro caro
quien va por él sediento á los Japones,
y cuéntelo á millones
si piensa mitigar su pecho avaro:
que yo en estos colchones,
si tomo alegre mona y no mohina,
pienso hallar cuanto oro hay en la China.

Y en cuanto presurosas
vuelen nuestras edades que aun florecen,
ó al menos no decrecen,
coronen nos las sienes ambas, rosas,
gozando si se ofrecen
de baños, ámbar, flores, vinos, juego,
nieve, música, amor, sueño, ocio, fuego.

Asi siempre yo pueda
vivir, y al trono del supremo imperio
de aquel ó este hemisferio,
suba fortuna otros en su rueda:
que en muerte un cimenterio
me basta, y en la vida un día cierto
pasado en un alegre desconcierto.



III. RIMAS AMOROSAS.



P.C: Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Guay de aquel hombre quemira
vuestro gesto triste ó ledo
si delante no se tira:
en él pone vuestra ira
no menos amor que miedo.
La ira no conveniente
de hermosa face fea,
mas vuestro gesto placiente
bien mirado por la gente,
mas con saña vos arrea.

Yo vos he visto sañosa,
yo vos he visto pagada,
mas jamas fallé tal cosa
por do menos que hermosa
vos faga ser alterada.
Tal me vos siempre mostrais
por mi ventura fadada,
cual aunque no querais
fuerza es que padezcais
desamando ser anada.

Dudo que pueda el pesar
vuestra gran beldad partir,
ni que vos pueda parar
menos bella el gran llorar
que hermosa el buen reir:
ni calor mas la enciende
vuestra imagen estraña,
ni frior mas la reprende,
ni la noche la ofende
ni la mañana la daña.

Siempre sois en un estante
y jamas en una tema:
siempre es vuestro semblante
en una forma constante
no comuna mas extrema:
como es norte firmeza
sobre todas las estrellas,
asi vuestra gentileza
nos es norte de belleza
sobre cuantas nacen bellas.

Solamente con cantar
diz que engaña la Serena,
mas yo no puedo pensar
cual manera de engañar
á vos no vos venga buena:
ca vos me engañais viendo
y engañaisme llorando:
engañaisme vos durmiendo
y mas me matais no os viendo,
que me penais en mirando.

Si ovierades ya seido,
fiziera razon humana
segun el gesto garrido
vos ser madre de Cupido,
y gozar de la manzana:
pues si Paris conociera
que tan hermosa señora
por nacer aun estuviera,
para vos si lo supiera
la guardára fasta agora.

Cuanto mas bella se para
de las estrellas la luna,

tanto vuestra linda cara
se nos muestra perla clara
sobre las hermosa una.
Cual el Fenix hizo Dios
en el mundo sola una ave,
asi quiso que entre nos
solo tal fuesedes vos
de hermosura la llave.

La vuestra clara presencia
á las presentes ausenta,
y desfaze con prudencia
cuanto saber y ciencia
vivo seso representa:
mas teneis otros errores,
ó yo soy del todo loco,
que de remediar amores
segun muestran mis dolores
vos sabeis, señora, poco.

Pues tales faciones tanto
son en vos como perdidas,
que si me echo ó me levanto
en el mi terrible planto
solo yo lloro dos vidas:
la mia porque se alabe
pues que muere por amar,
la vuestra porque no sabe
de la bondad que le cabe
ni se quiere aprovechar.

Ya por Dios este pensar
no os traiga tan engañada,
mas quered considerar
que es deleite desear,
cuanto mas ser deseada!
Aunque ramo por memoria
vos dé Diana de palmas,
en haber de mi victoria

no habreis pena ni gloria
como en el limbo almas.

Vos que desde que nacistes
las beldades se consumen,
vos que nacida fecistes
ser envidiosas y tristes
las que de bellas presumen:
pues si flor de las hermosas
quiere razon que vos llamen,
síguense de aqui dos cosas,
las damas que esten sañosas,
los hombres que mas vos amen.

Pues si yo tanto vos quiero
vuestra gran beldad lo hace,
que me fizo asi guerrero
de un amor tan verdadero,
que aunque me pesa me place.
Y he placer y dolor
por haber de la tal guerra
ordenado fé y amor:
fácedme pues vencedor
ó métedme so la tierra.

Yo vos súplico y vos ruego
me libredes de esta pena,
ca si muero en este fuego
no quiza fallareis luego
cada dia un Juan de Mena.

Nº. 110.

Anda ve triste figura
sacada del natural
de mi triste, que estoy tal
cual tu vas por mi ventura,
y si la dama sin par
do te envia mi cuidado
te quisiere ver hablar,

dile que te mande dar
la vida que me ha quitado.

En todo nos parecemos,
todos mis efectos tienes:
en los males y en los bienes
seguimos unos extremos:
tu no tienes esperanza,
yo nunca supe tenella:
en tí ni en mí no hay mudanza:
es tu propia semejanza
ser sin color, yo sin ella.

Si tu no tienes sentido,
yo corazon no lo tengo,
que en sola mi fé sostengo
cuanto sufro y he sufrido:
y si tu triste eres muda
sin ningun contentamiento,
tambien lo so yo sin duda,
pues mi lengua no me ayuda
á quejar el mal que siento.

Si á tí por ser de papel
te consumen agua y fuego,
yo con las lágrimas soy ciego
y muero en fuego cruel:
y si te deshace el viento
este mal en mí se encierra,
pues que mi grave tormento,
y mis suspiros sin cuento
me han de meter so la tierra.

Asi que concluyo aqui
con que en todo me parece,
salvo que en que no padeces
te diferencias de mí:
asi que pues ves cierto
cuanto es cierta mi pasion
no tengas mi mal cubierto,

dile á quien me tiene muerto,
que haya de mí compasion.

N^o. 111.

O quien pudiese deciros
lo que no puedo decir,
de verme asi despedir
muriendo yo por serviros:
que con el dolor que siento
ningun sentido me queda,
para que deciros pueda
cuanto puede mi tormento.

Y pues mandais apartarme
dadme pies para partirme,
lengua para despedirme
y manos para matarme:
porque á la hora que os ví,
os dí quanto en mí tenia,
asi que no soy en mí
mas en vos, Señora mia.

Mis lágrimas y suspiros
y quanto mas me atormenta,
porque á nadie no deis cuenta
quiero con ellos serviros:
mas pues servicios no pueden
mandadme tornar la vida,
porque mis huesos no queden
en tierra desconocida.

Tornadme la libertad
para que pueda partirme,
que de buena voluntad
la dareis por despedirme:
mi corazon me volvais,
que os lo dí y tan entero,
que cual vos me lo tornais
tal está que no lo quiero, —

N.º 112.

Los diez mandamientos de amor.

La primera hora pasada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire ví estar
cerca de las nubes puesto,
un estrado bien compuesto
agradable de mirar.

En medio del cual ví luego
el amor con dos espadas,
mortales, emponzoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
á vosotros los amantes,
porque no le sois constantes
servidores, ni fieles.

De la terrible vision
estando con gran recelo,
una voz quebró del cielo
diciendo por este son:
o tu verdadero amante!
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien, y callas?
hablarás de aqui adelante!

Dirás á los mal reglados
amadores desleales,
á las penas infernales
que cedo seran juzgados,
si no emiendan su vivir
la mi dicha ley guardando,
vicios y errores dejando
de los que suelen seguir.

La justa ley, amadores
de que os mando usar
y que os puede acrecentar
ó menguar vuestros dolores
son estos mis mandamiento,
los cuales voy prosiguiendo
segun que mejor entiendo
declarar sin argumentos.

El primero mandamiento
si mirais como dirá,
cuanto bien que vos será
de mi claro sentimiento:
En tal lugar amarás
do conozcas ser amado,
no siendo menospreciado
de aquella que servirás.

Mirad que me conteció
por seguir la voluntad
ofrecer mi libertad
á quien la menospreció:
el tiempo que la servi
hasta haber conocimiento
de mi triste perdimiento
entiendo que lo perdí.

Al segundo luego vengo,
guardadle como conviene,
que por este se sostiene
lealtad la cual mantengo:
serás constante en amar
la Señora que sirvieres,
mientras que la mantuvieres
ella no te debe errar.

Quien galardón quiere haber
del servicio que hiciere,
á la Señora que sirviere
muy leal tiene de ser: